



MATERIA: TALLER DE TRABAJO FINAL INTEGRADOR

TEMA:

La acción militar conjunta

TÍTULO:

La acción militar conjunta en la Guerra de Corea.

My ARCE, Luis Gonzaga

Año 2019

Resumen

En toda campaña militar independientemente del lugar, el Comandante a cargo y su Estado Mayor, trabajarán de manera exhaustiva para lograr que las fuerzas terrestres controlen un territorio luego de haberlo recuperado o conquistado. Esta parte de la campaña forma parte de un diseño operacional mucho más complejo que solo controlar terreno, e incluye entre otras necesidades entre las que podemos nombrar la maniobra operacional, el control del aerospacio, la proyección de las fuerzas terrestres, la logística, los apoyos, etc.

Esta lógica asume que las fuerzas terrestres sean proyectadas desde una posición inicial favorable hacia otro lugar para conquistar, controlar y mantener terreno, neutralizando o destruyendo fuerzas enemigas en caso de ser necesario para cumplir el objetivo. Por lo general, el control físico del terreno resultará ser responsabilidad casi inherente del Componente Terrestre del Teatro de Operaciones debido a las características y capacidades de empleo de los medios que lo componen. Pero esta idea no siempre se dará de esta manera.

Durante la Guerra de Corea entre los años 1950 y 1953, se enfrentaron las tropas de las Naciones Unidas junto a la de los EEUU contra las Norcoreanas (con un posterior apoyo Chino). Esta guerra merece una particular atención por las acciones operacionales y tácticas desde el punto de vista de la acción militar conjunta ya que las acciones necesarias para proyectar fuerzas y luego conquistar terreno no solo no fueron realizadas por el componente terrestre, sino que hubo una gran necesidad del empleo de otros componentes debido a las características del ambiente operacional, principalmente por la influencia del mar, y por la geografía montañosa de la península que no permitían grandes maniobras envolventes.

Se destaca en este análisis una maniobra operacional desde el mar, iniciada con un exitoso asalto anfibio en Inchon para luego recuperar Seúl, casi simultáneamente, las fuerzas cercadas y aisladas en Pusán inician una contraofensiva para unir ambas fuerzas a medida que el poder aéreo realiza operaciones de apoyo de fuego cercano e interdicción aérea en la profundidad. Por su parte, poder naval protege y bloquea el litoral marítimo para evitar acciones del enemigo. Podemos afirmar que la Acción Militar Conjunta (AMC) de los EEUU y la ONU permitió alcanzar los objetivos que se plantearon en esta primera etapa de la guerra.

Palabras claves

Corea, terreno, anfibio, conjunto, geográfico.

ÍNDICE

Resumen	i
Palabras claves	i
Índice	ii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: Antecedentes de la Guerra de Corea	7
El ambiente geográfico de la península de Corea en 1950	7
Contexto previo al inicio de las hostilidades	10
Situación Política y Estratégica Militar	13
CAPITULO II: Inicio de la Guerra de Corea (desde el 25 de Jun hasta 15 Sep de 1950)	15
El plan de campaña de Corea del Norte y la invasión	15
Desarrollo de las Operaciones	16
CAPITULO III: Batalla de Inchon y recuperación de la península	23
Necesidad de las operaciones conjuntas.....	23
La Operación Chromite	24
Acciones conjuntas durante la Operación Chromite	27
CONCLUSIONES	30
BIBLIOGRAFÍA	33

INTRODUCCIÓN

Nuestras Fuerzas Armadas (FFAA) incluyen en su doctrina al accionar militar conjunto, tanto en la doctrina específica como la conjunta. Existen ejercitaciones conjuntas para mantener esa capacidad en constante actualización y crecimiento. Sin embargo a veces resulta difícil contemplar la posibilidad de ejercitarse de manera conjunta en este tipo de ambientes geográficos y planificar profundamente para luego ejecutar operaciones conjuntas en que los diferentes componentes realicen su aporte sustancial al objetivo común a todos, dentro de un Teatro de Operaciones. Este ejemplo histórico es un hecho más en el que se evidencia la necesidad y los beneficios de la AMC.

Nuestro país posee una variada cantidad de ambientes geográficos particulares y una gran cantidad de litoral marítimo tal como la península de Corea, además de ambientes insulares. Por tal razón es necesario que nuestras FFAA reconozcan en su adiestramiento operacional conjunto, en los planes y en su instrucción particular, que un ambiente geográfico determinado puede requerir un esfuerzo adicional o diferente de cada fuerza para trabajar en conjunto y lograr el objetivo operacional.

Antecedentes

La temática general de esta investigación está relacionada a la Acción Militar Conjunta (AMC) como pilar básico en la conducción de las FFAA aliadas durante la Guerra de Corea, considerando y destacando el Ambiente Operacional en general y el Ambiente Geográfico en particular para obtener un beneficio y derrotar al enemigo Norcoreano.

Para una mayor comprensión y para iniciar el tema general, será necesario definir conceptos rectores en la mencionada asignatura. Iniciaremos con el concepto de Ambiente Operacional, cuya definición nos brinda el Diccionario para la Acción Militar Conjunta (PC-00-02, 2009), y lo define de la siguiente manera:

Conjunto de condiciones y características que existen en forma estable y semiestable en una región. Forman parte del ambiente operacional: la influencia de la política nacional, el ambiente geográfico, la composición y capacidades de las fuerzas enemigas, las características de la lucha, los sistemas de armas que puedan emplearse y el marco de la conducción militar.

También el mismo Reglamento define al Ambiente Geográfico (que forma parte del Ambiente Operacional) de la siguiente manera:

Conjunto de características de las geografías política, física, social y económica de una región relacionada con una actividad operacional. Es una parte constitutiva del ambiente operacional.

Otra definición interesante es la que le asigna la Cátedra de Inteligencia Estratégica de la Escuela Superior de Guerra del Ejército en su Glosario de Inteligencia. Es la siguiente:

Constituye un espacio delimitado con contenidos fisiogeográficos (naturales o artificiales), biogeográficos y antropogeográficos, considerados estáticamente y en la dinámica de sus actitudes e interacciones de naturaleza política, económica, psicosocial y militar, enmarcados en un entorno ideológico.

El ambiente geográfico como espacio limitado puede considerarse en magnitudes de zona de responsabilidad y zona de interés.

Podemos inicialmente relacionar a estos términos como elementos básicos de análisis por parte de la inteligencia (aunque no exclusivamente) tanto en el nivel estratégico militar como en el nivel operacional. También podemos entender que las características geográficas no solo forman el marco de todas las actividades humanas, sino que interactúan con ellas en lo que se llama Ambiente Operacional.

En lo relacionado específicamente a la Guerra de Corea, existen por supuesto relatos de autores haciendo referencias a las características de ambiente geográfico y el ambiente operacional de la península de Corea y sus alrededores, haciendo referencia de la manera en que el mismo afectaba a las operaciones o a algunos medios en particular, por lo general son referencias de carácter técnico y táctico, como por ejemplo la dificultad de las realizar ataques envolventes por la disposición de las cadenas montañosas o los problemas con las mareas al realizar desembarcos anfibios, etc. Los ejemplos son explicativos y entendibles pero resulta difícil relacionarlos de manera directa con el empleo de la AMC como un todo y de qué manera las FFAA trabajando conjuntamente podían lograr la obtención de una superioridad con respecto al enemigo de Corea del Norte.

Estado Actual

En la actualidad, y a través del resultado de ejercicios de planeamiento puede evidenciarse que existe un interés desde la AMC para contemplar el estudio del ambiente geográfico de los teatros de operaciones. Esta corriente también se vislumbra en el ámbito académico de la Escuela Superior de Guerra Conjunta, ejemplo de esto es el análisis realizado durante los Ejercicios Integración XI (Koruya 2019) y Alianza 2019, en donde se plasmó el análisis detallado del ambiente operacional y como esa geografía particular podía beneficiar o afectar a los diferentes componentes del TO y al AMC como un todo. Sin embargo suele existir una tendencia natural para separar las acciones de cada componente según su entorno preferencial, así es que a la Armada se le asigna todas las responsabilidades relacionadas con el mar, a la Fuerza Aérea todo lo que sea relacionado con el aire y al Ejército todo lo concerniente al terreno. Si bien sabemos en la teoría que estos nunca deben ser compartimientos estancos, los países con escasos presupuestos en defensa tienen escasas posibilidades de adiestramiento tanto específico como de manera conjunta y esto afecta en parte el espíritu del AMC debido a la falta de contacto real de sus integrantes en las operaciones.

Por otro lado, en las FFAA argentinas, la AMC desde hace varios años (Desde la Guerra por las Islas Malvinas) ha sido destacada como un requisito indispensable para la ejecución de operaciones militares eficaces. Con esa orientación general se ha trabajado y se debe seguir haciendo con mayor ímpetu.

Planteo del problema

La mayoría de los países de incluyen es su doctrina la necesidad del empleo de sus fuerzas armadas de manera conjunta para lograr un esfuerzo sinérgico que en nuestra doctrina conocemos como la Acción Militar Conjunta. Esto es bien sabido en nuestras fuerzas aunque la planificación de ejercicios y el planeamiento de estas operaciones no siempre contemplan la variedad de situaciones complejas derivada de los ambientes operacionales que condicionan a veces de manera abrupta la situación operacional y la toma de decisiones.

En aquellos países en donde la geografía no varía significativamente, el empleo del AMC probablemente se limite a escasas variables geográficas y a pocas opciones de empleo de los Componentes integrantes. En tal sentido, el empleo y las acciones de los mismos serán más predecibles. Por otro lado, en países con gran superficie y con gran cantidad de ambientes

geográficos particulares (como nuestro país) los componentes del TO deberán adaptarse de manera rápida y efectiva a los diferentes ambientes geográficos de su territorio y para lograrlo deberá hacerlo entrenándose en esta modalidad. Parte de ese entrenamiento surge de del conocimiento de experiencias indirectas previas como lo es la historia militar, que permite extraer conclusiones para orientar la toma de decisiones para el AMC del futuro. Es por esta razón que se considera necesario plantear el siguiente interrogante:

¿Qué características tuvo el accionar militar conjunto de las tropas aliadas (EEUU y ONU) aplicado al ambiente geográfico de la península de Corea, que permitieron recuperar de manera eficiente y controlar la misma, a pesar de la casi total invasión inicial Norcoreana?

Alcance y limitaciones de la propuesta

El presente trabajo se basará en el análisis de las acciones del bando integrado por las fuerzas de EEUU y por las fuerza de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), bando que a partir de ahora llamaremos “aliado”, sin embargo en alguna ocasión se nombrará alguna característica destacada de las fuerzas Norcoreanas solo como referencia comparativa del poder de combate relativo entre ambas. Por otro lado, y desde el punto de vista del orden cronológico de los hechos y las acciones, el trabajo quedará circunscripto a la fase de la guerra en donde las Fuerzas aliadas recuperan la península completa luego de la primera invasión norcoreana. De esta manera podrá apreciarse de una manera correcta como las fuerzas aliadas aplicaron de su AMC apreciando de manera correcta la situación operacional y empleando adecuadamente sus medios según el ambiente operacional que los rodeaba para el logro del fin buscado. Por supuesto, es sabido históricamente que esta guerra tuvo posteriores fases en donde Corea del Norte recibió un importante apoyo de China y volvió a reconquistar terreno perdido, por lo general no se hará mención de estas fases a no ser que sea un hecho que deje una enseñanza particularmente destacable relacionada al planteo tratado.

En relación a las limitación de investigación, la misma hará mención de lo sucedido en el nivel operación y también táctico. Aunque en alguna ocasión, y de manera aislada, se hará referencia al nivel estratégico militar y nacional, esto último se hará solo para dar un marco a los acontecimientos.

Aportes teóricos o prácticos al campo disciplinar

Si bien existen en nuestras FFAA ejercitaciones conjuntas y doctrina respaldatoria para realizarla, es imperioso contemplar la necesidad de ejercitarse de manera conjunta en este tipo de ambientes geográficos disponiendo de otras experiencias indirectas que nos dejen una enseñanza al respecto, este trabajo de investigación podrá aportar basamentos de criterio que podrán ser útiles tanto para planificar ejercitaciones como en la posterior ejecución de las mismas.

A diferencia de otros Estados, el nuestro, dispone de una cantidad variada de ambientes geográficos que hacen necesario el adiestramiento de los componentes de un TO en al menos la mayoría de ellos. Las conclusiones de este trabajo podrán aportar un punto de vista a considerar sobre la planificación del adiestramiento operacional conjunto en un ambiente geográfico particular con extenso litoral marítimo y/o insular, y en caso de ser necesario completar o crear doctrina militar conjunta para beneficiar el planeamiento futuro.

De la experiencia de las diferentes guerras se pueden extraer conclusiones que a modo de enseñanzas pueden servir para no cometer los mismos errores y potenciar los aciertos. La Guerra de Corea, tanto como otras o más, ha marcado a ambos bandos en errores y aciertos, en derrotas y victorias que sin descontextualizarlas en tiempo y espacio pueden dejarnos aspectos positivos en cuanto al acervo profesional.

Así como los desafíos en material de defensa continuarán cambiando en un entorno complejo y lleno de incertidumbre, el accionar militar no solo debe circunscribirse al entorno de una sola fuerza o a operaciones entorno a un solo dominio, por el contrario, la Acción Militar Conjunta debe ser utilizada como llave para solucionar problemas complejos. Analizar estas acciones en la Guerra de Corea ampliará nuestra capacidad para solucionar este tipo de problemas.

Hipótesis

La hipótesis que orienta el presente trabajo es la siguiente: El correcto y coordinado empleo de medios de los diferentes componentes en la geografía particular de la península de Corea, les permitió a las tropas aliadas (EEUU y ONU) recuperar la ciudad de Seúl, controlar y

mantener la ciudad de Pusán y posteriormente conectar ambas recuperando la totalidad de los terrenos perdidos.

Objetivos

Para poder demostrar la mencionada hipótesis se ha establecido el objetivo general de analizar el AMC de las FFAA de EEUU aplicado al ambiente geográfico de la península de Corea. Para el logro del objetivo general, se han establecido los siguientes objetivos específicos: a) analizar el contexto y el ambiente operacional previo al inicio de la invasión Norcoreana, b) describir las acciones iniciales por parte de Corea del norte, donde conquistó toda la península a excepción de la ciudad de Pusán y c) Describir las características de las acciones militares conjuntas de EEUU y ONU para recuperar la península luego de la rápida y efectiva invasión de Corea del Norte.

Metodología

La presente investigación buscará, a través del método analítico vislumbrar un modelo exitoso de AMC que la historia militar nos presenta en este caso en el ambiente operacional de la Guerra de Corea. Se utilizará este método para encontrar en este hecho histórico complejo -La Guerra de Corea-, evidencias que permitan que el proceso para demostrar la hipótesis sea más fiable. Se ha considerado a este método ventajoso para este tipo de investigación.

Para lograr el objetivo planteado, esta investigación tendrá tres etapas a considerar:

La etapa inicial en donde se explicará los antecedentes inmediatos relacionados con la situación operacional (también algunos aspectos tácticos de relevancia) y de planeamiento previos al inicio de las acciones. Y las características del ambiente geográfico de interés para las operaciones militares, constituyendo de esta manera un modelo de estudio.

La etapa de desarrollo, en donde se profundizará en la bibliografía inicial y en otra que se encuentre durante el desarrollo del trabajo para hallar las características de las acciones militares conjuntas de EEUU y ONU para recuperar la península luego de la rápida y efectiva invasión de Corea del Norte.

Y en la etapa final, teniendo en cuenta los conocimientos adquiridos en las etapas anteriores, se realizará una interpretación de las acciones y hechos analizados para obtener las conclusiones necesarias para demostrar la hipótesis y los objetivos previamente explicitados.

CAPÍTULO I

Antecedentes de la Guerra de Corea

El presente capítulo tiene como finalidad analizar el ambiente y la situación operacional característica previa al inicio de la invasión Norcoreana para poder entender el contexto general en el cual se inició el conflicto y los intereses que motivaron a los actores de esta guerra.

El ambiente geográfico de la península de Corea en 1950.

La península de Corea se encuentra situada en el este del continente Asiático, tiene una longitud promedio de 850 Km y un ancho medio de 200 Km, con una superficie cercana a los 220.000 Km², el equivalente aproximado de la superficie de la Provincia de Chubut. Con una ubicación general entre el mar Amarillo (al oeste) y el mar del Japón (al este), limita hacia el norte con la República Popular China y con Rusia, hacia el sur se encuentra el estrecho de Corea (que la separa de Japón). La península es básicamente una cadena de montañas direccionada hacia el sur desde el Río Yalu (límite Norte con China). La zona oeste tiene una estructura que se caracteriza por la presencia de estuarios y colinas, mientras que en el otro sector el relieve es más abrupto con una costa más rectilínea. En el sector norte se encuentran las montañas más altas, que superan los 2750 metros y desde donde las salientes corren, por lo general, con dirección suroeste, generando cursos de agua que se constituyen en obstáculos naturales para cualquier movimiento en dirección de norte-sur y viceversa, estos ríos dificultan los grandes movimientos de tropas por su caudal, profundidad y amplitud, especialmente cuando se producen inundaciones (Servicio de Cultura e Información de Corea, 2011, p. 180).

En la costa este de la península (costa oriental) se ubica un cordón de montañas que surgen del mar, generando numerosos acantilados e impidiendo las operaciones anfibas de gran envergadura debido a la escasez de playas de grandes dimensiones y a la dificultad de la posterior conquista de las cabezas de playas. En esta costa y debido a la geografía no es sencillo el desplazamiento ni el desarrollo de infraestructuras y vías de comunicación, a excepción de una ruta y un ferrocarril. Debido a la profundidad del agua en esta costa se situaban algunos puertos pero tan solo el de la ciudad de Pusán (al sur) era de gran magnitud. En la costa oeste (occidental) también, aunque los mismos presentan dificultades para su acceso y navegación general debido a la poca profundidad del Mar Amarillo y a la gran

amplitud de las mareas (de hasta 11 metros en pocas horas) que en su punto bajo convierte los accesos de los puertos en grandes pantanos que impiden el ingreso de las embarcaciones.

El clima en la península queda determinado por su ubicación general al sureste del continente asiático. Se podría clasificar al clima de la península como una combinación del clima continental, especialmente al norte y oceánico, y el clima insular con preferencia al sector sur. Las corrientes marinas de bajas temperaturas general inviernos con muy bajas temperaturas especialmente en la zona norte, en la frontera con China pueden alcanzar los -20°C . Durante el verano las temperaturas son templadas, llegando a una media anual de aproximadamente 10°C . Referido a las precipitaciones la zona sur se encuentra más afectada por precipitaciones estivales del sistema monzónico, el promedio de precipitaciones en el sur registra 1245 mm anuales y en el norte el promedio es de 600 mm anuales. La primavera y el otoño son las estaciones del año menos extremas en relación al clima, los crudos inviernos y los calurosos y lluviosos veranos afectan el normal desarrollo de cualquier tipo de operación, incluyendo las militares (Servicio de Cultura e Información de Corea, 2011, p. 182).

Desde el punto de vista de la flora, se puede afirmar que la mayoría del territorio peninsular se encuentra cubierto por bosque de clima templado frío: formaciones coníferas de diferentes tipos, robles, castaños, etc. Aunque también en la zona sur pueden encontrarse áreas con abundante vegetación del tipo tropical, debido a las lluvias monzónicas. El sector sur de la península era mayoritariamente agrícola a diferencia del norte que tenía mayor desarrollo industrial, yacimientos de minerales estratégicos y recursos energéticos (principalmente hidroeléctricos). También se encontraban escasas redes de ferrocarriles utilizables (especialmente en el Norte) y los caminos eran estrechos. Había pocos aeródromos por lo general de pequeñas dimensiones (Servicio de Cultura e Información de Corea, 2011, p. 181).

En lo referente a los ríos podemos destacar al norte: El río Yalu, que nace en las montañas del norte y desemboca en el Mar Amarillo, el mismo es navegable en 680 km de su extensión total de 790 km. Otro río relevante es el Tumen, que nace en las mismas alturas pero desemboca en el este en el Mar de Japón, tiene una extensión de 520 km de los cuales solo son navegables los últimos 80 km. Los principales ríos en el sector central y sur de la península son: El Río Han que nace de la confluencia de los Ríos Namhan y Bukhan en la parte centro este de la península y desemboca en el Mar Amarillo, este Río de importancia estratégica atraviesa la ciudad de Seúl y en donde tiene aproximadamente un kilómetro de ancho y un gran caudal, su extensión es de 514 km. Otro Río importante es el Río Kum, que

cruza al norte de las ciudades de Taejón y Kunsan, de cauce medio y bajo y tiene su desembocadura en el Mar Amarillo. En el extremo sur de la península, y con dirección general Norte-Sur, corre el Río Naktong con una extensión de 510 km, cruza las ciudades de Taegu y Pusán y desemboca en el estrecho de Corea, próximo a su desembocadura forma un estuario que alcanza hasta un km de ancho (Servicio de Cultura e Información de Corea, 2011, p. 182-184).

En el prelude de la guerra se estima que la población de la península se repartía aproximadamente en 9 millones de personas en el Norte y 21 millones en el Sur (Maurice Isserman, 2010, p. 21).



Figura 1. Mapa General de la Península de Corea.
Fuente: The Korean War - The Outbreak – William Webb – 2012 (Traducción propia).

Contexto previo al inicio de las hostilidades

Para entender las razones que motivaron el conflicto es necesario remontarse (al menos) a la expansión de Japón sobre la península de Corea. Es sobre esta península en donde el pueblo coreano ha mantenido una historia nacional muy nutrida e ininterrumpida por el lapso de cinco mil años. La misma se encuentra localizada en una posición estratégica al Noreste del Continente Asiático, y es allí donde convergen intereses de las potencias del mundo.

La península de Corea se constituyó, especialmente a fines del Siglo XIX, en una plataforma que facilitaba a Japón su expansión hacia el continente asiático con la finalidad de obtener recursos que le eran escasos en su isla. Esta razón le otorgaba un valor desde el punto de vista geoestratégico muy grande para Japón. Por otro, tanto China como la Unión Soviética (URSS) intentarían evitar cualquier invasión a los territorios continentales o a su sistema de gobierno y cultura. Cabe destacar el hecho que la URSS también buscaba una salida hacia el Océano Pacífico a través de esta península, por ende, la misma ha sido históricamente una zona de conflicto, producto de los intereses de las potencias dominantes del mundo.

Corea logró sobrevivir a dos guerras contemporáneas en su entorno geográfico: la Guerra Chino - Japonesa entre 1894 y 1895, y la Guerra Ruso - Japonesa entre 1904 y 1905. El Imperio del Japón, que obtuvo la victoria en ambos conflictos, forzó a Corea a firmar un tratado mediante el cual quedaba bajo su protección. Finalmente en el año 1910, el Imperio del Japón anunció la anexión definitiva de Corea, y consecuentemente quitándole la totalidad de la soberanía al pueblo coreano.

Previamente a esta anexión, ya se había discutido por parte de Japón, Rusia y China, la posibilidad de dividir a Corea a través del paralelo de 38° o 39°. Por otra parte, los EE.UU. no solo no se opusieron a la agresión japonesa, sino que por el contrario, apoyaron la ocupación del Imperio Japonés a través del memorando Taft-Katsura en el año 1905. A través de ese acuerdo Japón renunciaba a sus pretensiones sobre las Filipinas, circunstancia que beneficiaba los intereses de los EEUU (Walter Hermes, 1992, p. 3).

No obstante la ocupación Japonesa, la autodeterminación del pueblo coreano llevó a iniciar movimientos independentistas y levantamientos populares en todo el país durante el año 1919. Los deseos de volver a tener un Estado soberano por parte del pueblo coreano, sumando al apoyo político del Presidente de los EEUU W. Wilson, llevaron al establecimiento de un gobierno provisional coreano (en el exilio), situado en Shanghái.

Al iniciarse la Segunda Guerra Mundial, las expectativas de liberación por parte de Corea crecieron marcadamente. En 1941 Japón pasó a formar parte del EJE, pero recién en 1943 y cuando el desarrollo de la guerra empezó a favorecer notoriamente a los Aliados, éstos empezaron a estudiar las políticas que se llevarían a cabo con los países ocupados por las potencias del EJE, entre ellos Corea (ocupada por Japón). Es por esta razón que los aliados desarrollaron varias Conferencias entre las que se destacan la de El Cairo, la de Teherán, Yalta, Postdam y la de Moscú. En estas conferencias se acordaron numerosos puntos que tendrían repercusiones directas en el campo político internacional general, dentro de las cuales, por supuesto se encontraba Corea.

Las principales decisiones tomadas en los tratados que afectaban directa o indirectamente a Corea fueron las siguientes:

- Se acordó entregar a China los siguientes territorios: Manchuria, la Isla Pescadores, la Isla de Formosa (actual Taiwán) y todos los territorios que el Imperio de Japón le hubiere ocupado.
- Los comandos militares rivales de Estados Unidos y la Unión Soviética en Corea establecerían una Comisión Combinada para hacer recomendaciones para la creación de un solo gobierno libre en Corea. Desde sus inicios esta Comisión fue tratada con gran sospecha por ambas partes. También se estableció que Corea necesitaría al menos 5 años para lograr la independencia y la autonomía. Y que en ese lapso debía ser apoyada por una administración de cuatro poderes del tipo fideicomiso (Robert Leckie, 1962, p.34).

De acuerdo a estos tratados (y en forma detallada el de Moscú) los Ministros de RR.EE. de EE.UU., Rusia e Inglaterra procedieron a realizar la partición de Corea que se haría de la siguiente manera: La totalidad del territorio Coreano se dividió en Sur y Norte a lo largo del paralelo de 38°, y sería ocupada por los vencedores, los EEUU al Sur y la URSS al Norte.

Como Robert Leckie (1962) describe en su libro... Debido a que era una línea imaginaria, el dispositivo de los creadores de mapas que marcan el mundo en cuadrados, corría directamente a través de montañas y ríos y era por lo tanto, una pesadilla militar. No tenía significado político, ni lugar en la historia del país. Tampoco tuvo la intención de separar dos zonas de ocupación, ya que la ocupación combinada de Corea nunca había sido discutida por los Estados Unidos y la Unión Soviética... (p. 33).

Una vez consumada la rendición incondicional del Imperio del Japón, el pueblo coreano pudo experimentar por escaso tiempo la sensación de libertad ya que a los pocos días tropas soviéticas ingresarían en la parte norte de Corea y comenzaría una nueva etapa de conflicto en sus vidas. Las fuerzas soviéticas que ocuparon la parte Norte de Corea rápidamente empezaron con los preparativos para la construcción de una sociedad comunista sin considerar la unificación de la nación dividida. Por otro lado, la zona Sur se encontraba bajo un gobierno militar de los Estados Unidos cuya intención era establecer un gobierno democrático unificado.

En Agosto del 1947, la ONU intenta establecer un gobierno provisional unificado en Corea, pero ante la negativa de la Unión Soviética, el problema pasó a formar parte de la agenda de la Asamblea General. Las diferencias entre la Unión Soviética y el resto de los miembros permanentes empezaban a abrir una grieta cada vez más grande e intensificando la Guerra Fría.

En el año 1948 se creó en Corea una Comisión Temporal de las Naciones Unidas, que tuvo la intención de visitar Pyongyang en el sector Norte para discutir el procedimiento de las elecciones Sur – Norte como se había pactado anteriormente. Sin embargo, la entrada a esta Comisión fue bloqueada por los soviéticos. Por ello, el Comité decidió observar las elecciones en aquellas áreas a las cuales tenía acceso, abriendo el camino para las elecciones exclusivamente en sector Sur.

El 10 de mayo de 1948, Syngman Rhee fue elegido como el primer Presidente del gobierno de la República de Corea. El gobierno militar de los EEUU fue disuelto como tal ese mismo día, y la mayoría de las tropas Norteamericanas fueron retiradas quedando un reducido Ejército Surcoreano. Por su parte, la Unión Soviética desarrolló en el sector norte un régimen comunista y dejó organizado un eficiente Ejército Norcoreano que a grandes rasgos duplicaba al de Corea del Sur.

Al Norte, en agosto del mismo año, el régimen pro soviético de Kim Il-sung dictó su propia Constitución y proclamó la República Popular de Corea, la que sería reconocida de manera inmediata por la Unión Soviética como el único gobierno legítimo en toda la península de Corea. Kim Il-sung tuvo al sistema soviético como modelo a seguir desde el principio y se convertiría en un fiel seguidor de la doctrina estalinista (Fernandez Liesa, 2013, p. 29).

Situación Política y Estratégica Militar

Las dos Coreas divididas políticamente por el paralelo de 38° presentaban diferentes sistemas políticos bien diferenciados y contrapuestos. EEUU era una demostrada potencia nuclear (en 1945 lanzó las bombas de Hiroshima y Nagasaki) y quería seguir siendo la potencia hegemónica mundial. La Unión Soviética no quería perder paso en esta carrera por el poder y en consecuencia se convierte en potencia nuclear en agosto de 1949 al probar exitosamente su primera bomba atómica. La guerra fría estaba comenzando.

Si bien los habitantes de la península históricamente fueron un pueblo bastante homogéneo, partir del año 1948, la parte Sur y Norte de Corea, se han transformado en entidades independientes, con diferentes regímenes políticos; por un lado el democrático y por el otro, el comunista. Los comunistas en el Norte, habían preparado a sus tropas para una guerra con la finalidad de unificar la península coreana bajo el régimen comunista.

En los 5 años posteriores a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, Corea fue un país en Guerra consigo mismo. En esos años, al menos 100.000 coreanos murieron en las luchas entre los simpatizantes de Kim Il Sung y Syngman Rhee (Maurice Isserman, 2010, p. 25).

Los objetivos políticos de los actores previos al conflicto eran los siguientes:

- Corea del Norte: Buscaba la unificación de Corea bajo un régimen comunista, tenía el apoyo de la Unión Soviética y de China.
- Corea del Sur: Buscaba el establecimiento de una democracia unificada, era apoyada por los EEUU.

Los Estados Unidos habían participado directamente en la organización del ejército de la República de Corea, y debido a que el gobierno norteamericano no tenía demasiada confianza en el presidente Syngman Rhee (ya que lo consideraba demasiado beligerante) no quería proveerle demasiado material y medios. Es así que el Ejército de la República de Corea estaba limitado a solo ocho divisiones ligeramente armadas. El entrenamiento había sido proporcionado por las tropas del Ejército de los Estados Unidos, y el armamento provisto era el mismo que se había utilizado por este último en la Segunda Guerra Mundial. Parte del material provisto por los EEUU era: el fusil M1 (utilizado por la infantería y los Marines Americanos), la carabina calibre 7,62 mm, ametralladoras liviana y pesada de calibre 7,62

mm, morteros de 60 mm y 81 mm, lanzacohetes de 60 mm (conocidos como "bazookas") y granadas de fusil de 37 mm antitanque. No disponían de: minas, morteros de gran calibre, cañones sin retroceso, tampoco de tanques ni aviones. El armamento más pesado que disponía eran: 27 vehículos blindados y 89 obuses de artillería de 105 mm de cañón corto, con un alcance efectivo de 6500 metros (en comparación con el alcance efectivo de 11400 metros de los obuses de 105 mm normales de EEUU) y un alcance máximo de 7500 metros. Además, el 15% del armamento de la República de Corea era obsoleto y el 35% de los vehículos se encontraban fuera de servicio. Los depósitos de armamento solo eran para pocos días. La mayoría de las Divisiones todavía debían entrenarse en las maniobras de su nivel (Robert Leckie, 1962, p. 39).

Respecto de las capacidades del componente aéreo con los que disponía Corea del Sur, autores como Robert Leckie afirman que la Fuerza Aérea directamente no existía, pero por otro lado, el autor William Webb confirma el detalle de la existencia de 12 aviones para enlaces y 10 entrenadores avanzados AT-6 en poder de Corea del Sur previo al inicio de la invasión. Podemos concluir inicialmente que estas aeronaves no disponían de capacidades de combate para enfrentar a sus pares norcoreanos y/o tampoco para apoyar a los elementos en tierra, es probable que esta sea la causa por la cual varios autores omiten dar detalles de las capacidades aéreas surcoreanas al inicio del conflicto.

Por otro lado, la situación de Corea del Norte era diferente, el material provisto por la Unión Soviética estaba en buenas condiciones y superaba en calidad y cantidad al de Corea del Sur, ejemplo de esto son los tanques de fabricación soviética T-34, los aviones caza Yak y los cazabombarderos Ilyouchine. Además del material, la preparación del personal era superior, estaba mejor entrenado (aproximadamente 45.000 de ellos habían combatido en China contra las tropas de Chiang-Kai-shek). Disponían de mayor experiencia en combate al tener en sus filas a numerosos veteranos, por ello su organización disponía de gran capacidad de adaptación (Fernandez Liesa, 2013, p. 44).

De la comparación de las fuerzas de Corea de Norte y del Sur puede deducirse fácilmente que existía un desequilibrio entre las mismas tanto en los medios como en los recursos humanos. La inquietud o el temor del gobierno de los EEUU por no generar un incremento de capacidades desde el punto de vista del material bélico que pudiese inquietar a Corea del Norte, generó por el contrario, un vacío de fuerzas que alentó a los Norcoreanos a invadir el sur de la Península.

CAPITULO II

Inicio de la Guerra de Corea (desde el 25 Jun hasta 15 Sep 1950)

Este capítulo tiene como finalidad describir las acciones iniciales del conflicto que llevaron a Corea del Norte a conquistar toda la península a excepción de la ciudad de Pusán. Entendiendo inicialmente su plan de campaña, el desarrollo inicial de la invasión y las operaciones posteriores por parte de los EEUU.

El plan de campaña de Corea del Norte y la invasión

El plan de campaña de Corea de Norte era el siguiente: habría un esfuerzo principal materializado por la maniobra convergente de cuatro Divisiones. La Div 1 y 6 conquistarían el objetivo de Kaesong, simultáneamente las Div 3 y 4, con el apoyo de una Brigada Blindada, harían una penetración a través de Uijongbu, ambos esfuerzos debían converger en la ciudad de Seúl. El tiempo estimado para este movimiento convergente y la conquista de Seúl era de tres días. El resto de las fuerzas Norcoreanas marcharían por el centro y este de la península hacia las ciudades de Taejon y Pusán. Básicamente, la acción inicial de Corea del Norte se basaría en una maniobra penetrante, con la conquista inicial de la capital (Seúl) y posteriormente conquistar la totalidad de la península.

La táctica a emplear por las fuerzas de Corea del Norte sería la que la doctrina soviética le había inculcado en los últimos años, iniciando con una gran intensidad de fuegos de artillería de preparación, continuando con un avance de infantería en masa apoyados por vehículo de combate de combate y buscando una penetración en profundidad con unidades pesadas.

Por su parte Corea de Sur no disponía de un Plan de Campaña desarrollado convenientemente debido a que la invasión fue una acción que los tomó por sorpresa tanto a ellos como a los norteamericanos. Nadie en el Departamento de Estado o en el Pentágono esperaba que los problemas en Corea surjan tan rápido. Los reportes de inteligencia de los EEUU de las semanas previas al 25 de junio fallaron al no ver alguna preparación militar especial por parte del Corea del Norte. El Presidente de los EEUU, Harry Truman, ni siquiera se encontraba en Washington al recibir la noticia. Se encontraba relajado con su familia en el estado de Missouri cuando recibió el llamado del Secretario de Estado Dean Acheson (Maurice Isserman, 2010, p. 27).

En resumidas cuentas, en junio de 1950 las fuerzas que se enfrentarían frente a frente a través de paralelo de 38° serían en comparación: 90.000 Norcoreanos, con 150 tanques y una pequeña Fuerza Aérea táctica, contra 65.000 Surcoreanos, sin tanques ni Fuerza Aérea de

combate. Además la artillería Norcoreana superaba a la del Sur en una proporción de 3 a 1 y con piezas que inclusive las superaban en alcance.

Desarrollo de las Operaciones

Como anteriormente ha sido aclarado, las operaciones que se destacarán en este apartado son exclusivamente las que se desarrollaron en la ofensiva inicial por parte de Corea del Norte que llevó a la conquista de la península a excepción de la ciudad costera de Pusán (al sureste).

En los días previos al 25 de junio (inicio de la invasión), las fuerzas militares de Corea del Norte empezaron a reunirse en proximidades del paralelo 38, las fuerzas alistadas alcanzaban los 90.000 hombres, divididos en 7 Divisiones de Infantería, 1 Brigada Blindada, 1 Regimiento de Infantería aislado, 1 Regimiento de motos y una Brigada de Policía de Frontera, apoyados por 150 tanques soviéticos T-34. A las 0400 del día 25 de junio, Corea del Norte cruza el paralelo iniciando un ataque coordinado hacia el sur con una extensión que abarcaba la totalidad de la extensión de la península - de costa a costa - (William Webb, 2012, p. 9).

Si bien el asalto inició con mayor fuerza en extremo oeste de la península, la mitad de las fuerzas estaban concentradas en un corredor que los guiaba directo al sector sur de la capital Seúl. 4 Divisiones del Corea del Sur defendían el sector norte de Seúl, pero debido a la sorpresa, y a la cantidad de fuerzas enfrentadas, tuvieron que ceder terreno en dirección al sur, hacia Seúl. El Ejército norcoreano avanzaba según el terreno y las escasas fuerzas que enfrentaban se lo permitían. A las 11 de la mañana el Gobierno de Corea del Norte anunciaba a través de emisoras de radio la declaración de la Guerra. (Robert Watson, 1998, p. 25).

En la mañana del 25 de junio en los EEUU, por las diferencia del huso horario, se recibieron las primeras noticias de la invasión cuando la misma ya llevaba más de 12 horas. Junto a las noticias de la de la invasión, y debido a la seriedad de la situación, Corea del Sur solicita el apoyo de los EEUU, el cuál ordena que la 7ma Flota de su Armada se desplace inmediatamente hacia Corea, inicialmente como medida de precaución. Asimismo se ordena al personal diplomático que abandone Seúl a la brevedad. Estaba claro al correr del primer día que Corea del Norte había iniciado una ofensiva deliberada a gran escala, el pronóstico para el siguiente día era desalentador, la ofensiva continuaría y la reserva de Corea del Sur fue dispersada por fuerzas norcoreanas haciendo imposible la posibilidad de contratacar (Robert Watson, 1998, p. 30).

Para frenar el avance y la inminente conquista de Seúl, en la mañana del 28 de Junio el Viceministro de Defensa de Corea del Sur ordenó de manera prematura la voladura de los puentes (del Río Han) que cercaban Seúl. Esta decisión adelantada no solo mató a cientos de civiles y militares que lo estaban cruzando, sino que también perjudicó a su propio Ejército ya que la mayoría de los elementos que se encontraban en cercanías de Seúl, estaban al norte de este río, y cuando iniciaron la retirada hacia Seúl, tuvieron que abandonar el armamento pesado, materiales en general y suministros para cruzar el río de manera desorganizada. Para fines de ese mismo mes el Ejército de Corea del Sur pasaría a tener tan solo 22.000 hombres, de los 95.000 que tenía al iniciar las operaciones (William Webb, 2012, p. 9).

A pesar de los esfuerzos terrestres de Corea del Sur, sumado a los apoyos navales y aéreos, el día 28 de junio la ciudad de Seúl caería en manos de las decididas tropas de Corea del Norte, forzando a las autoridades gubernamentales de Corea de Sur y algunos asesores militares a desplazarse hacia Taejón, ciudad desde donde continuarían conduciendo las operaciones.

A partir del día 29 de junio, el Presidente Truman, a través de su Estado Mayor Conjunto (U.S. Joint Chiefs of Staff) ordenó que unidades de la Séptima Flota de Estados Unidos se aprestaran para bloquear la península y se efectuaran ataques navales y aéreos al norte del paralelo 38. Asimismo se empezó a coordinar con el Grl MacArthur el envío de tropas terrestres desde Tokio. Así entonces, las operaciones aéreas se iniciaron inmediatamente, pero el primer contingente de tropas enviadas desde Japón arribaría a Corea el 12 de julio; era el 8vo Ejército de EEUU y cuyo Comandante era el Tte Grl Walton Walker, un veterano de ambas Guerras Mundiales altamente considerado (Maurice Isserman, 2010, p. 34).

Respecto a las operaciones aéreas de los primeros días de la guerra podemos afirmar, según lo expresa Timothy Warnock (2000) en su publicación, que en los primeros días algunos bombarderos del tipo B-26 y B-29 estuvieron avocados a la evacuación de personal desde Seúl hacia Pusán e inclusive hacia Japón, tan solo el día 27 de junio se evacuó a Japón 784 personas. También se efectuaron misiones de ataque a unidades militares terrestres de Corea del Norte, primero solamente al Sur del Paralelo 38 y luego tanto al Norte como al Sur del mismo. Asimismo se iniciaron las misiones para establecer la superioridad aérea sobre Corea del Sur, dando lugar el día 27 de junio a la primera batalla aérea de la guerra. Los medios aéreos a disposición serían los dispuestos por la Fuerza Aérea de los EEUU, incluida la Fuerza Aérea del Lejano Este (FEAF) a órdenes del Grl MacArthur, la Aviación Naval de los EEUU y los medios aéreos de los países de miembros de las Naciones Unidas (como los casos de Reino Unido, Australia y Grecia). (p. 2).

Es preciso en este momento, hacer una pausa en las operaciones y plasmar lo que estaba sucediendo paralelamente en el entorno de las Naciones Unidas para lograr un acabado entendimiento del ingreso del este organismo internacional al conflicto. Es así que cuando Corea del Norte inicia la invasión de Corea del Sur, se convocó (a propuesta de los EEUU) el Consejo de Seguridad de la ONU, el cual ordenó el cese inmediato de las hostilidades y la retirada inmediata de las fuerzas armadas de Corea del Norte al Norte del paralelo 38. La moción fue aprobada por 7 votos contra ninguno, 3 abstenciones: de Egipto, India y Yugoslavia y la ausencia de Rusia. Cabe destacar que para que el Consejo de Seguridad adopte una decisión, no debe producirse el veto de ninguno de los miembros permanentes del mismo. Pero el Consejo de Seguridad, al constatar el incumplimiento de esta resolución, solicitó al resto de los miembros de la ONU que apoyen a Corea del Sur; algunos países lo hicieron de manera inmediata como es el caso de Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda, y posteriormente lo hicieron otros países como Canadá, Bélgica, Países Bajos, Grecia, Luxemburgo, Colombia, entre otros; algunos aportando fuerzas militares y otros asistencia humanitaria. Se instaló un Cuartel General en Tokio y el mando operativo unificado quedó en manos de los EEUU, específicamente en el Grl MacArthur como Comandante Supremo de las Fuerzas de las Naciones Unidas (Fernandez Liesa, 2013, p. 38-40).

Una de las primeras decisiones que tomaría el Grl MacArthur para evitar la conquista de la península de Corea sería la de enviar un Batallón disminuido para cortar el paso de los norcoreanos hacia Pusán. Hasta ahora lo único que habían podido hacer las tropas Surcoreanas fue retrasar a su enemigo apoyándose en accidentes del terreno. Las tropas norteamericanas una vez arribadas a la península, ocuparían posiciones defensivas en donde intentarían bloquear a los norcoreanos lo más alejado posible de la ciudad y el puerto de Pusán. El lugar elegido para las posiciones fue en cercanías de la ciudad de Osan, distante a 50 km de Seúl (Fernandez Liesa, 2013, p. 46-47).

Como lo describe Maurice Isserman en su libro, las primeras unidades terrestres norteamericanas en entrar en combate fueron la División de Infantería 24, incluyendo la Fuerza de Tareas Smith, y los Regimientos de Infantería 21 y 34. Lo único que estas unidades del Ejército pudieron hacer durante tres semanas del mes de julio fue básicamente cambiar espacio por tiempo, tácticamente retrasar el máximo posible el avance de Corea del Norte esperando por el arribo de más tropas a través de aviones y barcos a la ciudad sureña de Pusán. No fueron combates fáciles para estas unidades, especialmente para el Regimiento de Infantería 34, que el autor afirma no estaba preparado para el combate debido a que, entre

otras cosas, su apoyo de artillería todavía estaba esperando para ser descargado en el puerto de Pusán cuando ocuparon sus posiciones de combate cerca de Pyongtaek (al sur de Osan), inclusive algunos de sus hombres todavía no habían disparado los fusiles M-1 que encontraron defectuosos una vez que los utilizaron por primera vez frente al enemigo (Maurice Isserman, 2010, p. 35-36).

Los norcoreanos tenían éxito al emplear una táctica bastante simple, atacaban el frente de las posiciones americanas con tanques, luego envolvían por los flancos con infantería, colocándose en su retaguardia para cortar su retirada. En algunas ocasiones los estadounidenses encontraban los caminos congestionados con miles de civiles refugiados. Se dieron casos en los que soldados norcoreanos utilizando vestimenta civil se mezclaban entre los refugiados y se infiltraban detrás de las líneas norteamericanas para luego atacarlos por su retaguardia. En varias oportunidades los soldados estadounidenses vencidos por los nervios abrieron fuego hacia la población civil que se acercaba, causando numerosas bajas civiles inocentes (Maurice Isserman, 2010, p. 37).

Debido al avance de los norcoreanos y la posibilidad que los mismos crucen el Río Kun, los norteamericanos establecieron una defensa en la segunda orilla para bloquear el avance apoyándose en el río como accidente geográfico difícil de franquear. Pensaron que la crecida del río debido a las lluvias monzónicas impediría el paso de las tropas norcoreanas y su posible proyección hacia la ciudad de Taejon (Fernandez Liesa, 2013, p. 47).

A pesar del fuego naval y de los esfuerzos aéreos puestos de manifiesto en numerosos apoyos aéreos cercanos que degradaron la capacidad de combate del enemigo norcoreano, especialmente en la pérdida de medios blindados. Estos últimos lograron cruzar el Río Kum el 14 de julio utilizando balsas ya que todos los puentes habían sido destruidos por el personal de ingenieros. De esta manera arrasaron con las posiciones norteamericanas incluyendo un Batallón de Artillería Divisional, el cual dejó de existir como tal. Siendo capturados en esa posición 86 soldados estadounidenses, y diverso material de combate entre los cuales se encontraban 10 obuses de 105 mm con toda su munición y entre 60 y 80 camiones (Robert Leckie, 1962, p.79-80).

Pero a pesar de los malos resultados obtenidos en el terreno, los mismos pudieron haber sido peores si no fuera por el creciente y buen desempeño en estos días de la Fuerza Aérea norteamericana y su incansable lucha por la obtención de la superioridad aérea que estaba empezando a dar sus buenos resultados; los cazas F-80 de la Quinta Fuerza Aérea de los

EEUU habían logrado derribar varios Yaks, tanto en combates aéreos como en ataques a sus aeródromos. Por supuesto estos resultados fueron creciendo en función de la cantidad de medios que iban ingresando al Teatro de Operaciones, lo cual también generó una congestión de medios que debía organizarse. Es así que el día 14 de junio empezaría a funcionar en la ciudad de Taegu un Centro de Operaciones Conjuntas al cual deberían comunicarse y reportarse todas las aeronaves que ingresasen al Teatro de Operaciones incluyendo las de la Aviación Naval provenientes de portaviones destacados en cercanía de la península. Con detalles como estos se empieza a visualizar como la Acción Militar Conjunta comienza a tener mayor relevancia a medida que avanza el conflicto (Timothy Warnock, 2000, p. 5).

Luego de cruzar el Río Kum, el Ejército de Corea del Norte continuó su avance hacia Taejon, ciudad de carácter estratégico ya que en ella confluían importantes vías de comunicación sentido norte-sur y este-oeste y se encontraba a tan solo 200 Km de Pusán. La batalla por la ciudad comenzó el 19 de julio, inició la artillería de los norcoreanos junto a los aviones Yak que bombardearon la ciudad para desgastar e incluso lanzaron panfletos de propaganda para inducir a los estadounidenses a rendirse. Siguió el efectivo ataque frontal de los tanques y posteriormente un ataque para envolver a la ciudad por el sur. En la mañana del 20 de julio, tres columnas de blindados norcoreanos ingresaron a la ciudad y durante todo ese día el combate fue muy confuso dentro de la misma. Durante la noche, el General Dean, que estaba a cargo, ordenó la evacuación de la ciudad, y él mismo milagrosamente escapó quedando a su propia suerte en territorio enemigo. Cinco semanas más tarde, fue capturado por los norcoreanos y se convirtió en el prisionero de guerra estadounidense de mayor jerarquía de toda la guerra. Al finalizar la batalla de Taejon, más de 1100 norteamericanos terminaron muertos, heridos o desaparecidos (Maurice Isserman, 2010, p. 40-41).

George Forty (1997) en su libro, describe la situación general de la siguiente manera:

Aunque todo el ancho de la península estaba cubierto con fuerzas americanas y surcoreanas, lo que afortunadamente impedía que fueran sobrepasados por los flancos y envueltos, cada división tenía que cubrir frentes de hasta noventa kilómetros, por lo que las posibilidades de infiltración eran enormes. Afortunadamente para las tropas de Naciones Unidas, la fuerza aérea de Corea del Norte fue rápidamente destruida casi por completo, lo que proporcionó el dominio del aire a los aliados, mientras que sus fuerzas navales controlaban fácilmente los flancos marítimos del teatro, esperando la llegada de nuevas fuerzas (p. 15).

En tres semanas de duros combates en donde las Divisiones norteamericanas fueron obligadas por el enemigo a retroceder más de 160 km, el ambiente geográfico hizo padecer duramente a las tropas estadounidenses que sufrieron el intenso calor, enfermedades a causadas por beber agua de los arrozales, los insectos, la falta de comida, la falta de ropa seca y las malas condiciones físicas. Robert Lecki (1962) describe detalladamente en su libro las penurias sufridas por de los integrantes de la División 24 del Ejército de los EEUU:

Cuando intentaron retirarse por la carretera, fueron sometidos a un fuego cruzado fulminante desde las colinas. Amargos, demacrados, harapientos y exhaustos, se retiraron (a través) del lodo que desaceleró o detuvo el tráfico de sus vehículos y envolvió los tensos músculos de las piernas del soldado de infantería. Cuando está bajo fuego, el soldado que se deslizó en las aguas estancadas y repugnantes de un arrozal podría descubrir que solo al quitarse los pies de las botas podría escapar del limo y arrastrarse a un lugar seguro. Sin embargo, nunca pudo escapar de la eternidad de la lluvia... llovió, tres o cuatro días seguidos, empapando a cada hombre y cubriendo el equipo con moho, podredumbre u óxido. El calor del verano coreano y las moscas, pulgas y piojos ineludibles constituyeron otros irritantes para las exasperadas tropas estadounidenses. Nauseados por los olores terrosos que espesaron el aire, cubiertos de tierra, los hombres lastimados y empapados de sudor lucharon contra el enemigo en barrancos sucios y llenos de agua, dentro y fuera de pequeñas aldeas de chozas cubiertas de barro, y sobre interminables cordilleras... y a menudo, como si no estuvieran separados de su retaguardia, empujados por hordas de refugiados, a veces descalzos, con frecuencia sangrantes y hambrientos (p. 90).

Las fuerzas norcoreanas que tenían un gran desgaste y casi no disponían de apoyo aéreo continuaban con su avance hacia el sur, y a medida que se acercaban a Pusán, sus líneas de abastecimientos se extendían y eran más propensas a recibir fuego aéreo o naval desde la costa oeste, además del desgaste de las tropas, su apoyo aéreo era muy escaso. El terreno montañoso del Este obligaba a emplear los caminos cercanos al Mar Amarillo como sus caminos principales de abastecimientos. Éstos fueron intensamente bombardeados de día y de noche como un esfuerzo conjunto para lograr sofocar las fuerzas norcoreanas. Por otro lado, las fuerzas norteamericanas que fueron retrocediendo hasta el Río Naktong ocuparon posiciones defensivas apoyadas por este accidente geográfico, sabiendo que ya no tenían lugar a donde retroceder. A diferencia de otras defensas dentro del mismo conflicto, ahora los suministros eran acordes con la exigencia, las líneas de comunicaciones interiores estaban libres, el apoyo aéreo cercano era adecuado y las tropas podían moverse con libertad en la

única esquina de la península que aún permanecía bajo su control (Maurice Isserman, 2010, p. 45 y Robert Leckie, 1962, p. 105).

Ahora las tropas de Corea del Sur y de los EEUU se encontraban concentradas en un área de 160 km por 80 km de profundidad en el extremo sureste de la península llamada informalmente “El Perímetro de Pusán”; esta área limitaba al Sur y al Este con el Estrecho de Corea, en el extremo Oeste con el Río Naktong y hacia el Norte con una escabrosa cadena montañosa. Corea del Sur mantenía el norte del perímetro y las fuerzas de EEUU hacia lo suyo en el Oeste. Los norcoreanos que a esta altura del conflicto ya habían perdido cerca de 60.000 hombres y 2/3 de sus tanques T-34. Por el lado de estadounidense las bajas eran de 6.000 hombres, incluyendo 1.900 muertos, y 900 prisioneros de guerra. En poco tiempo la situación en el perímetro de Pusán se niveló en favor de las fuerzas norteamericanas y surcoreanas que con el pasar de los días empezaron a ser más numerosas que las norcoreanas. Y a mediados de septiembre las fuerzas estadounidenses (ya enmarcadas en las Naciones Unidas) planificarían y ejecutarían de manera conjunta la Operación Chromite que cambiaría el curso de la guerra.

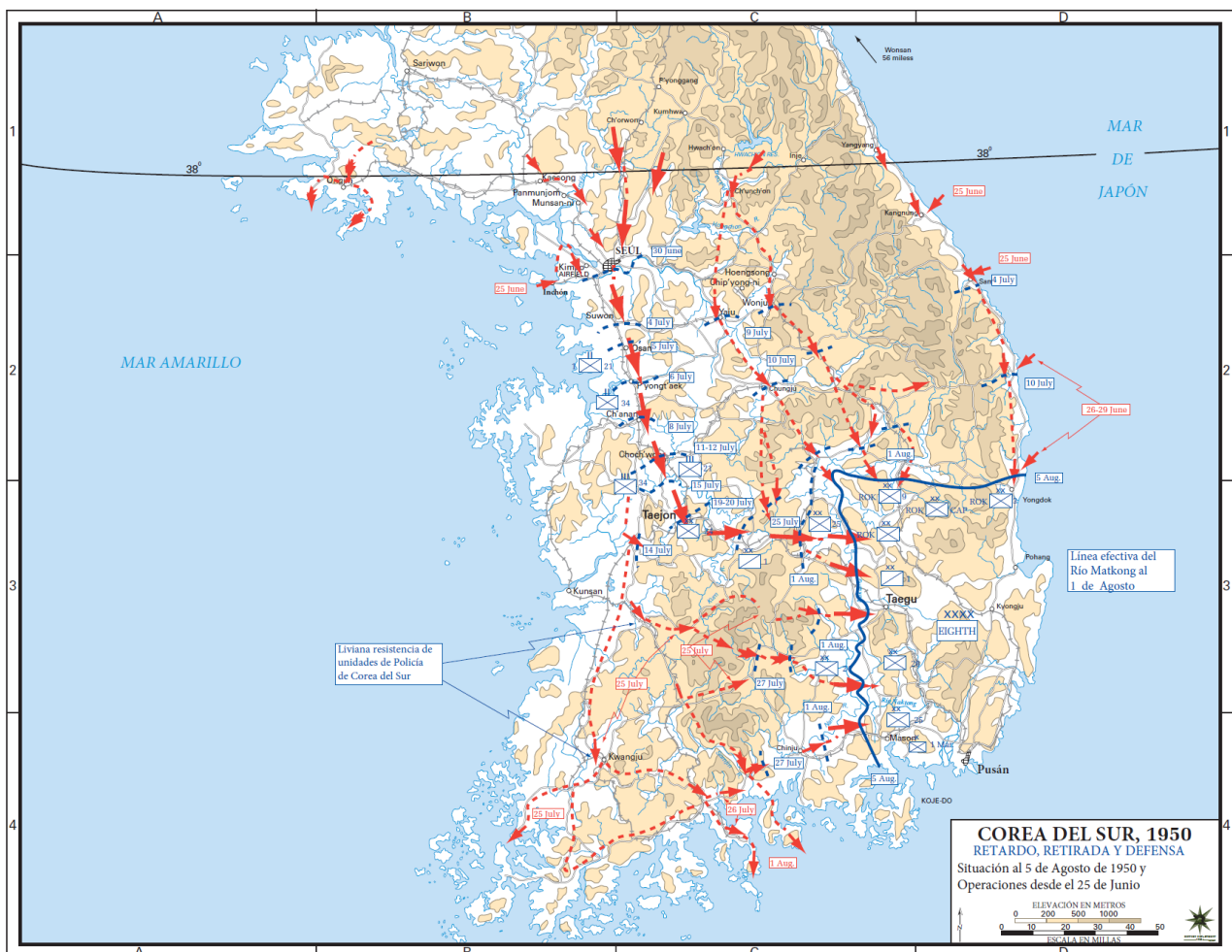


Figura 2. Retardo, Retirada y Defensa. Situación de la Guerra de Corea al 5 de Agosto de 1950. Fuente: Página de Academia de West Point – US Army (Traducción propia).

CAPITULO III

Batalla de Inchon y recuperación de la península

Este capítulo tiene por finalidad describir las características de las acciones militares conjuntas de las tropas de los EEUU y la ONU para recuperar la península luego de la rápida y efectiva invasión de Corea del Norte. Operaciones que inician por un lado en el perímetro de Pusan y por otro en la importante operación conjunta llamada Chromite con la que se conquistó el puerto de Inchón en cercanías de Seúl.

Necesidad de las operaciones conjuntas

Las penínsulas, al igual que las islas, son formaciones geográficas que desde el punto de vista de las operaciones militares requieren una mayor acción coordinada de las fuerzas armadas para lograr controlarlas (en forma total o parcial) el aire, el mar y la tierra y lograr una libertad de acción que le permita desenvolverse para concretar sus objetivos. La península de Corea no sería la excepción y al estar rodeada de mar, requiere especialmente que una armada controle los mares que la rodean, también una fuerza aérea que obtenga y mantenga la superioridad aérea y unas tropas terrestres conquisten y controlen el terreno.

Es claro el concepto vertido por Milán Vego (2008) el cual expresa que las principales ventajas de las grandes operaciones conjuntas son: el complemento de capacidades, mayor flexibilidad, y por lo tanto, un mayor número de opciones para el empleo de las fuerzas subordinadas, y la explotación de las vulnerabilidades del enemigo empleando las propias fuerzas de manera asimétrica. También el autor amplía el concepto al exponer que una fuerza conjunta le permite al Comandante Operacional el poder de imponerle al enemigo amenazas multidimensionales. Además, que el mismo tenga mayores problemas para contrarrestar las capacidades de una fuerza que tiene múltiples servicios en comparación con una que tiene un solo servicio. Esto le provee al Comandante mayor libertad de acción y una amplia gama de opciones tanto Operacionales como tácticas que le otorgarán mayor flexibilidad si el empleo de las fuerzas se realiza en forma asimétrica (por ejemplo, tierra contra aire, o mar contra tierra). De esta manera hay más posibilidades de emplear de manera efectiva una de nuestras fortalezas en contra de las debilidades del enemigo, o prevenir que el enemigo pueda explotar una de nuestras debilidades (p. 113).

Durante la Guerra de Corea, al combatirse en una península, la influencia de mar haría que los medios navales y aéreos tengan una relevancia especial, y en particular los medios anfibios también demostrarían el protagonismo y plasmarían su efectividad. Ejemplo de esto

sería el resultado de la brillantemente planificada y ejecutada operación anfibia en Inchón (Operación Chromite), cuando el 15 de septiembre de 1950, cerca de 170 vehículos de desembarco con 70.000 soldados, desembarcaron en Inchón, combatieron tierra adentro y cortaron el camino que desde Seúl se dirigía al sur a través de los cuales se transportaba la mayoría de los suministros de las tropas norcoreanas. Al mismo tiempo que la otra ruta de abastecimientos ubicada en la costa Este era interdictada por fuerzas navales de las Naciones Unidas. Además de lo mencionado anteriormente, los norcoreanos perdieron la esperanza de efectuar cualquier reposicionamiento o de recibir refuerzos debido al bloqueo de las costas por parte de fuerzas de la Organización de las Naciones Unidas (Milán Vego, 2008, p. 117).

La Operación Chromite

La operación Chromite fue conceptualizada como un audaz envolvimiento anfibio al puerto de Inchón ubicado en la costa oeste de Seúl el día 15 de Septiembre de 1950. El Comandante era el Grl Douglas MacArthur, quien había sido designado como Comandante de las Fuerzas de las Naciones Unidas en Corea, visualizó esta operación con una fuerza de asalto integrada por una División Marine (de infantería de Marina) y una División del Ejército para atacar al enemigo norcoreano por su retaguardia, cortar sus líneas de comunicación y abastecimientos y de esta manera desarticularlo para obtener la victoria lo antes posible con la menor cantidad de bajas posibles.

El Contraalmirante Alejandro Kenny (2017) describe el concepto de la Operación Chromite de la siguiente manera:

Nuestra intención es destruir el Centro de Gravedad del oponente, principalmente mediante un desembarco anfibio en Inchón. El 8vo Ejército retendrá el perímetro de la posición de Pusán con la ayuda de refuerzos mínimos, al tiempo que se reunirá una Fuerza anfibia de un volumen de dos Divisiones. Las aproximaciones de la Costa oeste de Corea serán barridas de sus minas para permitir el asalto sobre Inchón, que producirá el doble efecto de cortar el flujo logístico del Ejército Popular de Corea del Norte (NKPA) y de provocar un shock psicológico, de tal magnitud que el 8vo Ejército pueda realizar su avance y atacar las divisiones del NKPA. Con Inchón, nuestras Fuerzas deberán tomar ventaja del aeropuerto de Kimpo (cerca de Seúl) para así permitir las misiones aéreas de interdicción (AIS) que detengan los refuerzos del oponente originados en Corea del Norte, cruzar los ejes de repliegue de las Fuerzas del NKPA, asegurar su destrucción por el 8vo Ejército y la reconquista de la

Ciudad de Seúl. El eje del esfuerzo principal de nuestra acción consistirá en cortar el flujo logístico del NKPA con la ayuda de la Fuerza anfibia (p. 113).

El Arte Operacional utilizado por MacArthur intentaría capitalizar una maniobra anfibia coordinada con una interdicción para atacar el centro de gravedad del enemigo. Para lograr esta misión, las fuerzas de las Naciones Unidas y las fuerzas aliadas deberían a) obtener y mantener una superioridad naval y aérea, b) realizar el asalto anfibio en Inchón, c) asegurar la cabeza de playa y la conquista del aeródromo de Kimpo, d) cruzar el Río Han y conquistar Seúl, y e) establecer posiciones de bloqueo alrededor de Seúl para impedir el repliegue de las fuerzas norcoreanas provenientes del sur (el 8vo Ejército atacaría desde Pusán hacia el Norte un día después del desembarco en Inchón). La fuerza necesaria para tal operación sería de alrededor de 40.000 soldados Y sería MacArthur quién le asignaría el comando de esta fuerza (las dos Divisiones) al Grl Almond (Wayne Thompson, 1996, p. 18).

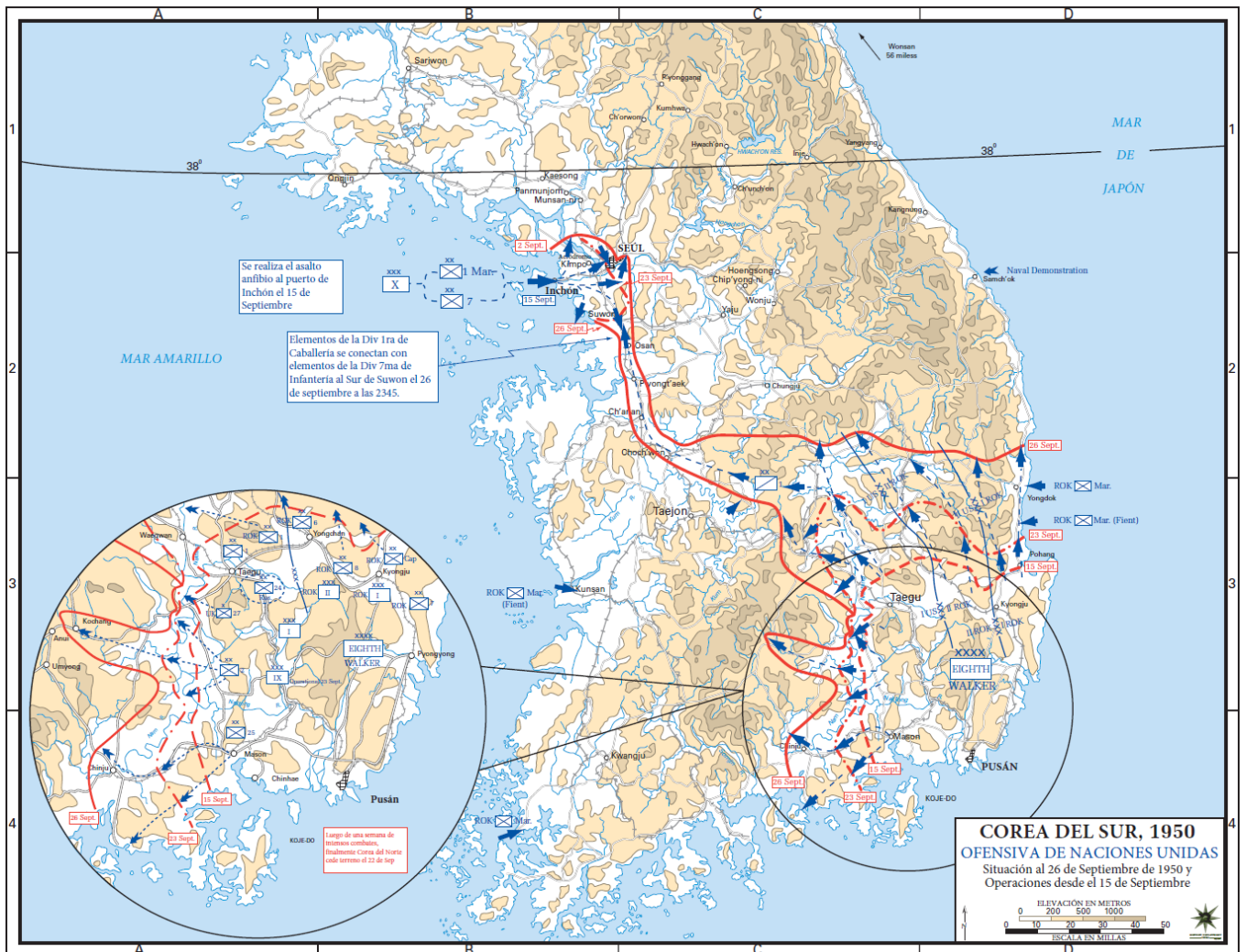


Figura 3. Ofensiva de las Naciones Unidas. Situación de la Guerra de Corea al 26 de Septiembre de 1950. Fuente: Página de Academia de West Point – US Army (Traducción propia).

A su vez el Grl Almond daría el comando de la Fase Anfibia de la Operación Chromite al Almirante Struble quién se desempeñaba como Comandante de la Fuerza de Tareas Conjunta 7 (JTF 7). La misión de esta Fuerza de Tareas era transportar las fuerzas de desembarco, consolidar la cabeza de playa en el área de Inchón y luego continuar con el desembarco del resto de las fuerzas a tierra firme. Una vez en tierra, Almond asumiría nuevamente el comando de la operación. El mayor elemento dependiente de la JTF 7 era la Fuerza de Tareas 90, que era la fuerza de ataque y consistía en barcos anfibios, apoyo de pequeños portaviones, cruceros, destructores, barcos de apoyo de fuego, barreminas y escoltas (incluidos barcos británicos, franceses, neozelandeses y de Corea del Sur). Un dato interesante de la FT 90 era que más del 60% de los Buques de Asalto Anfibio (LST) tenían tripulación japonesa (aproximadamente 30 buques) (Donald Boose, 2008, p. 162).

Parte importante del planeamiento de la operación Chromite fue dedicada a los problemas relacionados con el desembarco propiamente dicho. Los principales inconvenientes en esta fase serían: el complejo ingreso al canal desde el Mar Amarillo al puerto de Inchón; la Isla Wolmido, que se encontraba frente al puerto y tenía fortificaciones de importancia; y la diferencia de marea de hasta 10 metros (32 pies) y el impenetrable suelo fangoso desde los vehículos de desembarco hasta la tierra firme. Para solucionar esta incertidumbre se dispuso del asesoramiento particular y específico de un oficial de complemento (Warrant Officer) especialista del Cuerpo de Embarcaciones de Transportes de Ejército de los EEUU, quién vivió en Wolmido y operaba botes del Ejército en el puerto de Inchón. Su experiencia e idoneidad fueron valiosas para el planeamiento (Donald Boose, 2008, p. 163).

Con respecto al apoyo de fuego, su planeamiento se basó en el compromiso por parte de las aeronaves de la US Navy y de los Marines de atacar una gama de objetivos en la costa oeste de Corea, estos ataques variaban desde lanzamiento de napalm para despejar la vegetación y facilitar los desembarcos a blancos puntuales como fortificaciones. También se incluía al bombardeo naval de preparación. Este apoyo de fuego no solo era planificado para el día de la invasión, los días previos también fueron utilizados para destruir diferentes objetivos necesarios para facilitar la operación, e inclusive, se realizó el apoyo de fuego y bombardeos a operaciones de diversión cuya finalidad era la de confundir al enemigo sobre el objetivo real.

Respecto de las responsabilidades y el comando de las operaciones aéreas, el General Stratemeyer, Comandante del Componente de la Fuerza Aérea (FEAF) le solicitó al Grl MacArthur disponer bajo su comando la conducción de todas las operaciones aéreas,

MacArthur decidió que las aeronaves de la Armada y los Marines dependerían de sus componentes para apoyar el desembarco y todas las operaciones aéreas dentro del Área de Objetivo Anfibio (AOA) iniciando el día D-3 y realizaría ataque a aeródromos dentro de las 150 millas de distancia de Inchón. Las aeronaves de los Marines tendrían preponderancia en las misiones de apoyo de fuego cercano, especialidad en la que se destacaban. Por otra parte las FEAF de Stratemeyer tenía la responsabilidad de efectuar operaciones de interdicción aérea para aislar las áreas de Seúl e Inchón, continuar apoyando al 8vo Ejército de EEUU en Pusán y otras operaciones aéreas fuera del AOA. El apoyo aéreo cercano inicial sería brindado por un Grupo Aéreo Marine desde dos portaviones y estaría bajo control operacional hasta que su Cuartel General y sus aeronaves estén en tierra firme (Donald Boose, 2008, p. 167-168).

Acciones conjuntas de la Operación Chromite

Como un antecedente de accionar conjunto próximo a la Operación Chromite podemos incluir a las acciones que se desarrollaron desde el inicio del conflicto hasta el 15 de Septiembre, fecha en que inició la operación. Para entender acabadamente las características de algunas acciones y procesos de cambios es necesario saber que la Fuerza Aérea de los Estados Unidos (US Air Force) recientemente había sido creada como tal, antes dependía del Ejército (US Army) por ende, había procesos que antes se encontraban nucleados en una fuerza y ahora debían ser divididos en ambas fuerzas. Por otro lado estaba el Cuerpo de Infantería de Marina (US Marines) que antes del inicio de la Guerra de Corea, en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, que en un proceso de reestructuración estuvo a punto de ser disuelto como tal y encontró en esta guerra la posibilidad de demostrar su utilidad específica en beneficio del acciona conjunto. Por último, y digno de otro análisis encontramos a la Aviación Naval de la Armada de los EEUU (US Navy), quienes a través del medio aéreo desempeñaban misiones de ataque tanto en el mar como en el terreno de la península, y que a pesar de desempeñar sus funciones y misiones en el dominio del aire seguían perteneciendo al componente naval. Es aquí que diferencias de doctrina, conceptos, medios, e idiosincrasias pueden generar fricciones en el accionar conjunto, En esta, como en todas las guerras, esta fricción existió y se debieron tomar medidas para minimizarla.

A los pocos días de iniciada la guerra, en junio de 1950, y como fue descrito en el capítulo anterior de este trabajo, comenzó a funcionar en Corea el Centro de Operaciones Conjuntas (COC) que tendría como finalidad la coordinación entre las operaciones aéreas y terrestres en el teatro. Al inicio de las operaciones, el COC se encontró con varios problemas que debía

resolver, entre ellos: problemas en las comunicaciones, la ausencia de una doctrina conjunta para el control de las operaciones aéreas de los diferentes servicios, la separación física inicial entre los componentes, y algunos más. A medida que pasaba el tiempo y de manera gradual, el COC empezó a focalizar con más detalle la coordinación aire-tierra por sobre la coordinación entre los medios aéreos de las diferentes fuerzas. Al inicio de las operaciones el COC solo estaba integrado por los enlaces del Ejército y de la Fuerza Aérea, y funcionaba siguiendo una doctrina utilizada en la Segunda Guerra Mundial pero evolucionada para adaptarse al desprendimiento de la US Air Force del US Army (Wayne Thompson, 1996, p. 13 y James Winnefeld, 1991, p. 27).

Para poder controlar el espectro completo de la aviación táctica y poder asegurar que las bombas y los disparos de los aviones sean enviados al lugar y en el momento adecuado, los representantes del Ejército y de la Fuerza Aérea recibían los requerimientos de los comandantes de las unidades terrestres, le designaban los blancos a la/s aeronave/s disponible/s y según la munición a emplear, y para coordinar el ataque utilizaban la red de comunicaciones provista por el Centro de Control Aéreo de alguna de las Fuerzas Aéreas tácticas. Había requerimiento de rutina de un día para el otro, pero en el caso de las emergencias, el Centro de Comunicaciones del COC podía contactarse directamente con los pilotos en la cercanía, con los cuarteles generales de las unidades terrestres o con los aeródromos vecinos. No disponía de control directo individual sobre cada ataque, pero entregaba a la aeronave a un oficial de control aéreo táctico que operaba una radio montada sobre un vehículo tipo Jeep, el cuál era asignado a una unidad terrestre. Este oficial tenía experiencia aeronáutica y se comunicaba en el mismo lenguaje técnico utilizado por los pilotos (Wayne Thompson, 1996, p. 14).

Uno de los problemas se presentó al emplear los medios aéreos de todas las fuerzas en un lugar relativamente reducido como lo era el perímetro de Pusán (180 km por 60 Km) y en donde era estrictamente necesario y vital el apoyo aéreo cercano. Diferencias de Doctrina e idiosincrasias entre la US Air Force y la US Navy marcaron una profunda diferencia entre ambas fuerzas. Aún inclusive fuera del problema con la Armada, la Fuerza Aérea presentaba dificultades para apoyar las tropas en tierra debido a que en este caso los medios aéreos dispuestos inicialmente en Corea estaban basados en Escuadrones de Defensa Aérea y de Bombardeo liviano, es por ello que tuvieron que improvisar tanto sus medios como sus procedimientos para poder brindar la coordinación y el apoyo aéreo cercano (James Winnefeld, 1991, p. 27).

Otro caso icónico se dio cuando el Cuerpo de Marines ingresó en la campaña. La mayoría de las aeronaves de los Marines inicialmente operaron desde pequeños portaviones en apoyo directo de las unidades terrestres de los Marines. Lo hacían con un control particular. Cuando lo hacían en apoyo a la Brigada Marine, no realizaban ningún tipo de contacto o reporte con el COC. Pero cuando esta Brigada hacía intervalos en sus operaciones de combate, un oficial de enlace Marine prestaba servicio en el COC y los medios del Ala Aérea Marine, compuesto principalmente por aviones Corsair, quedaban alistados bajo el comando del este centro para apoyar el frente de batalla del 8vo Ejército. Este sistema preservaba la flexibilidad operacional de los portaviones (principalmente la libertad de acción y de movimientos de orden táctico), el mejor empleo de los recursos activos que no abundaban, pero principalmente la responsabilidad del apoyo aéreo cercano del Ala Aérea Marine a sus Unidades terrestres, lo cual afectaba de manera directa a la moral y el espíritu de Cuerpo de los Marines. Esta sensibilidad de los Marines para con su propia gente de su “Cuerpo” se sustentaba en asegurar que sus medios aéreos se encuentren a disposición cuando y donde sus tropas terrestres los necesiten (James Winnefeld, 1991, p. 29).

Esta sensibilidad se vio más visible durante el planeamiento del desembarco en Inchón, en donde el desembarco del X Cuerpo de Marines y la 1ra Div de Caballería del US Army fue apoyada, como se explicó previamente, por aeronaves de los Marines y de la US Navy, esta fue la manera en la que MacArthur concibió este apoyo ante las lógicas y entendibles diferencias entre los diferentes servicios/Fuerzas Armadas.

Los diferentes empleos tácticos que tienen los elementos de cada fuerza naturalmente pueden traer fricciones al superponer misiones o funciones naturales de una fuerza bajo la responsabilidad de otra. El comandante o quién tome la decisión debe anteponer el bien general por sobre una fuerza sin perder el lógico criterio que afecte la moral o el espíritu de cuerpo. Resultaría contraproducente que una fuerza cumpla una función ordenada sin que antes pueda cubrir las funciones para la que fue específicamente entrenada o sin poder apoyar a su propia fuerza o componente primero. Esto sin dudas afectará el desempeño general.

CONCLUSIONES

En la Guerra de Corea, la AMC en contribución al poder naval y a una acción anfibia en particular fue determinante para revertir una situación de ventaja inicial de Corea del Norte. Es así que las Fuerzas Aliadas obtuvieron la decisión luego de planificar y ejecutar de manera exitosa el desembarco en Inchón, la llamada Operación Chromite.

Al iniciar este trabajo de investigación se planteó el siguiente interrogante: ¿Qué características tuvo el accionar militar conjunto de las tropas aliadas (EEUU y ONU) aplicado al ambiente geográfico de la península de Corea, que permitieron recuperar de manera eficiente y controlar la misma, a pesar de la casi total invasión inicial Norcoreana?

Con la finalidad de responder esta pregunta, y lograr confirmar la hipótesis planteada de manera efectiva y fiable, tal como fue planteada en la metodología. Se estableció un objetivo general y tres objetivos específicos a considerar, los cuales fueron estudiados con el método analítico aplicado al texto de numerosos autores de variadas características (civiles y militares de diferentes servicios y Fuerzas Armadas) para lograr mayor objetividad en el resultado. Analizando estos últimos se pudieron visualizar las características del AMC de las tropas aliadas que fue aplicado en el ambiente geográfico de la península de Corea para revertir la situación adversa de los primeros meses de la guerra lo lograr una victoria contundente a través de la Operación Chromite.

Respecto del primer objetivo específico, podemos afirmar que nos permitió analizar los antecedentes de la guerra en el marco del ambiente y la situación operacional previa al inicio de la invasión norcoreana, que afectaría la manera de llevar adelante el conflicto para ambos bandos. Para ello, durante el desarrollo del capítulo I, se pudo describir de manera detallada el ambiente geográfico de la península de Corea que posteriormente afectaría las operaciones militares en general y el desempeño de las tropas en particular. Sumado al análisis del contexto previo al inicio de las hostilidades, en donde se puede visualizar las causas lejanas y cercanas que motivaron al conflicto, como los tratados finalizada la segunda guerra mundial que repartieron arbitrariamente los territorios, los intereses geopolíticos por la ubicación de Corea y además los intereses de las grandes potencias (EEUU y URSS) que en los primeros años de la guerra fría competían por ser la potencia hegemónica mundial y además mantener las relaciones de poder regional. Por ultimo en este primer capítulo se analizó la situación

política y estratégica militar en el preludio de la invasión norcoreana, y como dos sistemas de gobierno diferentes, la despreocupación de los EEUU y los intereses de Corea del Norte, llevaron a una situación de desbalance tan grande que decantó en la invasión norcoreana ante la sorpresa casi inocente de la inteligencia de los EEUU.

En el segundo objetivo específico, se describieron las acciones iniciales del conflicto que llevaron a Corea del Norte a la conquista de toda la península a excepción de la ciudad de Pusán y su perímetro. Para lo cual se explicó inicialmente el plan de campaña norcoreano, el desarrollo inicial de la invasión y las operaciones posteriores por parte de los EEUU.

Lo expuesto anteriormente se desarrolló en el capítulo II, en donde se describió el plan decidido, detallado y ofensivo de Corea del Norte, que sumado a la preparación de su personal tuvo una ventaja inicial muy marcada por sobre Corea del Sur. Iniciando en la ocupación de posiciones relativas favorables para iniciar la invasión, y la utilización de la sorpresa estratégica y táctica sobre su enemigo. Por el otro lado, Corea del Sur, con una mala preparación de sus tropas y medios de combate escasos e inadecuados, no pudieron detener el avance desde el norte. El gran desequilibrio de fuerzas fue característico en esta etapa. También se pudo entender la dinámica ineficiencia de la ONU para solucionar el conflicto, y por el contrario, justificándolo según la conveniencia de los integrantes presentes para poner a los EEUU al frente de una coalición que no buscaba la paz, sino imponerse ante la amenaza soviética. En último término en este capítulo se pudo concluir con diferentes ejemplos y descripciones textuales, la gran influencia negativa que el ambiente geográfico tuvo sobre el desempeño de las tropas aliadas, sobre las características de las operaciones y sobre la toma de decisiones en general. También referido a este último concepto se puede plasmar la falta de capacidad de las tropas de Corea del Norte en la identificación y mitigación de su punto culminante, al cual alcanzaron en Pusán al llegar con gran desgaste y con una amplia extensión geográfica y vulnerabilidad (especialmente ante bombardeos aéreos y navales) de sus líneas de abastecimientos.

En el Capítulo III, se describieron las acciones militares conjuntas de EEUU y ONU para recuperar la península luego de la rápida y efectiva invasión de Corea del Norte y poder a través de estas descripciones identificar sus características principales. Para lograr este objetivo se desarrolló la importancia y la necesidad de las operaciones conjuntas, en donde se visualizó cuáles son las ventajas y beneficios que ofrecen este tipo de operaciones. Para el caso de la Operación Chromite es evidente como el Grl MacArthur pudo crear una sinergia al

aplicar de manera sincronizada la fortaleza de una fuerza/componente sobre la debilidad de otra fuerza/componente (en este caso Aire y Mar de la ONU contra Fuerzas Terrestres de Norcorea).

El éxito alcanzado por las tropas aliadas de EEUU y ONU en la Operación Chromite luego de los primeros meses de resultados adversos por acciones del enemigo y el ambiente geográfico permite confirmar la veracidad de la hipótesis planteada y a su vez responder la pregunta de investigación. Podemos afirmar entonces que correcto y coordinado empleo de medios de los diferentes componentes en la geografía particular de la península de Corea, les permitió a las tropas aliadas (EEUU y ONU) recuperar la ciudad de Seúl, controlar y mantener la ciudad de Pusán y posteriormente conectar ambas recuperando la totalidad de los terrenos perdidos.

Aplicar este aprendizaje a las FFAA argentinas en el marco de limitados recursos tanto humanos como materiales, resulta de radical importancia. El empleo de la AMC durante la Guerra de Corea y específicamente en la Operación Chromite dio notables resultados en ese contexto y no debe ser aplicado en otro, sin un profundo análisis y planificación. Si debe ser considerado para la obtención del éxito en cualquier operación militar de envergadura, especialmente las que se lleven a cabo en ambientes geográficos peninsulares o de gran extensión de litoral marítimo. Considerando la geografía de nuestro país, será necesaria la realización de adiestramientos a nivel conjunto en este tipo de lugares y la ejecución de operaciones anfibas enmarcadas en la AMC.

BIBLIOGRAFÍA

- BOOSE, D. W. (2008). *Over The Beach - US Army Amphibious Operations in the Korea War*. Fort Leavenworth, Kansas: Combat Studies Institute US Army Combined Center.
- BROWN, R. J. (2003). *Whirlybirds – US Marine Helicopters in Korea. Korea War Commemorative Series*. Washington D.C.: US Marine Corps Historical Center.
- FORTY, G. (1997). *At War in Korea*. At War Series. Arms and Armour Press. London.
- FUTREL, R. F. (1983). *The United States Air Force in Korea 1950-1953*. Office of the Air Force History. Washington D.C
- ISSERMAN, M. (2010). *America at War - Korean War, Revised Edition*. New York.
- JOINT CHIEFS OF STAFF (1997). *Joint Military Operations Historical Collection*. Washington D.C.
- KENNY, A., LOCATELLI, O., ZARZA, L. (2017). *Arte y Diseño Operacional*. Buenos Aires: Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas.
- LECKIE, R. (1962). *CONFLICT – The History of the Korean War, 1950-53*. New York.
- MARION, F. L. (2004). *That Others May Live – USAF Air Rescue in Korea*. Air Force History Program.
- PC-00-02. (2009). *Diccionario para la Acción Militar Conjunta*. Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. Buenos Aires
- SERVICIO DE CULTURA E INFORMACION DE COREA (2011). *Datos sobre Corea*. República de Corea. Seúl.
- THOMPSON, W., NALTY, B. C. (1996). *Within Limits - The U.S. Air Force and the Korean War*. Washington D.C.: Air Force History and Museums Program.
- VEGO, M. N. (2008). *Major Joint/Combined Operations*. Joint Military Operations Department. Naval War College. EEUU.
- WARNOCK, T. (2000). *The U.S. Air Force's First War: Korea 1950-1953 Significant Events*. US Air Force Historical Research Agency.
- WATSON, R. J. (1998). *The Joint Chief of Staff and National Policy – Volume III (1950-1951) The Korean War – Part One*. Washington D.C.
- WEBB, W. J. (2012). *The Korean War – The Outbreak* – US Army Center for Military History. Washington D.C.
- WINNEFELD, J. JOHNSON, D. (1991). *Command and Control of Joint Air Operations – Some Lessons Learned from Four Case Studies of an Enduring Issue*. Santa Mónica